

DE REUSE, Willem

- 1996 «Chukchi, English, and Eskimo: A Survey of Jargons in the Chukotka Peninsula Area», en *Language Contact in the Arctic*, Ernst H. Jahr e Ingvild Broch, eds., pp. 47-62. Berlín: Mouton de Gruyter.

DORAIS, Louis-Jacques

- 1988 *Tukilik. An Inuktitut Grammar for All*. Quebec: Association Inuksiutiit Katimajit.  
1993 *From Magic Words to Word Processing: A History of the Inuit Language*. Iqaluit: Nunavut Arctic College.

FORTESCUE, Michael

- 1998 *Language Relations across Bering Strait: Reappraising the Archaeological and Linguistic Evidence*. Londres: Cassell Academic.

GOLOVKO, Evgeni V. y Nikolai B. VAKHTIN

- 1990 «Aleut in Contact. The CIA Enigma». *Acta Linguistica Hafniensia* 22: 97-125.

MIYAOKA, Osahito [宮岡伯人]

- 1978 エスキオ一言語と文化。[*Esukimo no gengo to bunka / The Language and Culture of the Eskimos.*] 東京: 弘文堂。[Tokio: Kōbundō.]

José Andrés ALONSO DE LA FUENTE

Universidad Complutense de Madrid / Euskal Herriko Unibertsitatea (España)  
ocitartson@hotmail.com

James KARI y Ben A. POTTER (editores), *The Dene-Yeniseian Connection*. Fairbanks: University of Alaska (Anthropological Papers of the University of Alaska, N.S., volumen 5 [1-2]), 2010. vi + 363 págs., il., map.

No es ningún secreto que muchos lingüistas, antropólogos, arqueólogos y genetistas (quizás incluso por ese orden) vienen mostrando durante las últimas décadas un interés inusitado por las más que apreciables similitudes que existen entre algunos grupos etnolingüísticos de la Eurasia más oriental y la costa este de Norte América. Por ello nunca ha extrañado que al comenzarse el estudio científico de dichas similitudes aquellos especialistas versados en lo que acontece a un lado y a otro del estrecho de Bering hayan estado siempre muy bien considerados. Véase, a modo ilustrativo, el prólogo de Fay-Cooper Cole a un estudio de Lopatin (1960: 5); aunque el texto sólo aborda hechos euroasiáticos, Cole no puede ocultar su admiración por el conocimiento que Lopatin despliega en el ámbito americanista.

La presente obra recoge dieciocho trabajos que fueron presentados en un congreso celebrado en febrero de 2008 en la Universidad de Fairbanks (Alaska). Todos están relacionados con una hipótesis enunciada recientemente por el lingüista Edward Vajda, según la cual las lenguas yeniseianas, hoy en día representadas únicamente por el ket (históricamente se conocen al menos otras seis variedades yeniseianas), podrían estar vinculadas genealógicamente con las lenguas atapascanas (más el eyak y el tlingit, pero dejando fuera el haida), entre cuyos miembros más honorables se encuentran el navajo o el apache. Ambos grupos de lenguas descenderían de un pariente común, en este caso no documentado, al que se denomina «deneyeniseiano». Lo que Vajda

propone es que aquellas lenguas están emparentadas, tal y como lo están el español y el italiano a través del latín (con la diferencia de que el latín sí está documentado). Campbell (1997: 286-288), el propio Vajda en otro trabajo (2001: 357-358) y Werner (2004), dan buena cuenta de las propuestas genealógicas anteriores entre unas lenguas y otras. Lo extraordinario de la hipótesis de Vajda es que se trata de la primera propuesta científica que, de ser correcta, confirmaría el tan buscado vínculo real entre poblaciones de los continentes euroasiático y americano.

La labor realizada por Vajda, de naturaleza exclusivamente lingüística, es encomiable. En palabras de Eric P. Hamp, autor de uno de los trabajos incluidos en este libro (p. 292): «What Vajda presents in ten + four years (compressed into two) has been done for about ten + a dozen (say a score of) language families in the world outside of Indo-European in between 250 and 50 or 100 years each of hard comparative study and publication. All of these non-Indo-European families, from Algic to Zoquean, have cost good scholars decades of time. The job that Vajda, Leer, and a few others have accomplished and that is presented in this volume of APUA in a couple of hundred pages and during one several active decades (depending on who and whose work you count) has been achieved in such complete detail and validity as we find for only perhaps a half dozen of the world's language families. The validity and strength of proof of Dene-Yeniseian and the right kinds of probative elements have been achieved in a short period of time that has been business-like and not meandering». Con independencia de que el juicio de Hamp resulta quizás demasiado optimista, sin duda prematuro, lo cierto es que estamos ante un acontecimiento que, al menos desde una perspectiva lingüística, no acontece muy a menudo. Este hecho, unido al propio aliciente de ver cómo se argumenta la primera vinculación intercontinental con visos de validez científica, debería bastar para llamar la atención de la comunidad científica.

El volumen está dividido en tres grandes secciones: (1) evidencia lingüística (pp. 25-118), con una presentación sumaria muy buena a cargo de Bernard Comrie sobre el método histórico-comparativo (la principal herramienta de la que se valen los lingüistas para demostrar o rechazar la validez de una vinculación genealógica, *vid. i.a.* Campbell 1999, 2003) así como de las principales características de las lenguas yeniseianas (¡pero no de las atapascanas!), y dos trabajos de Vajda (el resto de contribuciones en este volumen giran en torno al primero de ellos); (2) contexto interdisciplinario de la hipótesis (pp. 119-284), donde se evalúa la propuesta de Vajda desde perspectivas tales como la genética, la arqueológica o la etnopoética (en esta sección se incluye un trabajo de Jeff Leer de corte puramente lingüístico cuyas conclusiones reafirman y refuerzan la relación entre las lenguas atapascanas y el tlingit, no aceptada por todos hasta hace bien poco); y (3) comentarios (pp. 285-346), con las opiniones críticas a favor o en contra de especialistas, en su mayoría, aunque no en exclusiva, lingüistas. El volumen se completa con la introducción de los editores (pp. 1-24), de lectura obligatoria y que incluye varios mapas de magnífica factura, dos apéndices que dan buena cuenta de las convenciones tipográficas y tecnicismos empleados a lo largo del texto (pp. 347-359) e información sobre los autores (pp. 361-363).

La crítica a la hipótesis de Vajda seguramente llegue desde diferentes flancos. Sin embargo, yo me limitaré únicamente a comentar ciertos aspectos lingüísticos, por lo

que esta reseña incumbe a las secciones (1) y (3) arriba enumeradas, dejando que los trabajos de la sección (2) sean comentados por especialistas en los respectivos campos allí tratados. Me gustaría decir, no obstante, que muy a pesar de la euforia que despierta la aproximación interdisciplinaria, especialmente en las últimas décadas, en este caso concreto dicha aproximación no deja de ser algo meramente anecdótico, más si cabe cuando los propios editores de este volumen consideran que la mayoría de los estudios en (2) son inconcluyentes, ambiguos o simplemente inapropiados al carecerse, por ejemplo, de estudios genéticos con muestras yeniseianas (pp. 14-15, 19). En otros casos, algunas apreciaciones, hechas en aras de la comparación deneyeniseiana, exigirían una seria reconsideración, p.ej. cuando Kim afirma que la figura mítica de la libélula yeniseiana no tiene paralelos en otras creencias siberianas, pero sí entre las atapascanas (p. 218), lo cual dista de ser cierto (por poner un ejemplo, véase la descripción de la libélula dios entre los khanty, grupo etnolingüístico urálico que residen al norte de los ket, en Kulemzin *et al.* 2006: 55). La labor de consolidar la vinculación genealógica entre las lenguas yeniseianas y atapascanas atañe única y exclusivamente a la lingüística. Todas las conclusiones que se alcancen en los estudios de disciplinas ajenas como la genética o la arqueología sólo tienen valor *a posteriori* (esto ha sido siempre así, pero la actitud actual parece tender a olvidar este detalle, *vid. i.a.* Heggarty 2006). Véase Rice (2011) para la aproximación crítica más elaborada hasta el momento desde un punto de vista lingüístico atapascano.

La calidad de las evidencias que Vajda presenta (la comparación de 12 morfemas y aproximadamente 100 palabras) resulta idónea, puesto que tanto el material aportado como la aproximación a las exigencias de la lingüística histórica y comparativa son muy correctas. Sobre lo primero debe señalarse que Vajda es la autoridad mundial en lenguas yeniseianas –junto al lingüista ruso Генрих К. Вернер ahora afinado en Alemania y publicando como «Heinrich Werner»– con muchos años de trabajo de campo a la espalda y varias contribuciones esenciales para la correcta comprensión de la gramática yeniseiana, en especial de su morfología verbal. Este dato, que en principio debería ser cuando menos anecdótico, seguramente sea mencionado en más de una ocasión por otros reseñadores, puesto que adjudicar relaciones genealógicas entre las más diversas lenguas del mundo parece ser una afición muy valorada entre los *dilettanti*. En la mayoría de los casos, o las hipótesis formuladas son pura fantasía, o la base científica es más que endeble (éste ha sido el caso de varias hipótesis anteriores que incluían a las lenguas yeniseianas y atapascanas). Es por ello normal que en la actualidad exista un recelo notable sobre las credenciales de la persona a cargo de la propuesta.

Las sospechas de Vajda en cuanto a la relación entre las lenguas yeniseianas y las atapascanas comenzaron cuando se dio cuenta de que las palabras para trineo y canoa, así como para algunos componentes de estos objetos, p.ej. la proa, resultan, en apariencia, casi idénticas en unas lenguas y en otras (p. 110). A las sospechas léxicas le siguieron otras de naturaleza morfológica: la disposición de los morfemas verbales y la manifestación formal de estos es igualmente llamativa. Puesto que la evidencia morfológica es más relevante que la léxica –*grosso modo*, las palabras viajan de una lengua a otra con más facilidad que las estructuras morfológicas, algo que, dicho sea de paso, Vajda no ha controlado del todo, p.ej. ket *qu'j* ‘corteza de árbol’ es un prés-

tamo de una lengua vecina, y por lo tanto no debería ser comparada con palabras atapascanas, con independencia de la fascinación que esta palabra causara en Vajda por su similitud con protoatapascano \*/q'əy/ 'id' en p. 108 (¿o protoatabascano \*/q'əxʸ/ ~ /qi·xʸ/ en p. 89?, ¿cuál es la que debería compararse con la ket [cfr. nota aclaratoria en p. 72, según la cual la segunda forma es una corrección de la primera]?), Vajda ha estado trabajando sobre todo en la comparación de la morfología verbal, aunque sin desatender otras cuestiones como las correspondencias fonéticas. Sin embargo, algunas de estas correspondencias podrían resultar dudosas y requieren revisión inmediata. Por ejemplo, Vajda compara dos palabras yeniseianas diferentes con una misma palabra atapascana: por un lado ket *dī-n* 'luz del día' y *ka'n* 'con luz (adjetivo)' y por el otro tlingit *gah* 'día' (pp. 85-86). Desde un punto de vista metodológico, esto es inviable y seguramente sea criticado por algunos especialistas. Debe recordarse, no obstante, que la existencia de «resultados dobles» es un fenómeno muy bien conocido. Latín *dīvus* 'adorado, como un dios' y *deus* 'dios, divinidad' constituye un ejemplo clásico. Ambas palabras derivan de la misma forma indoeuropea \*/deᵛiús/ 'id' (cfr. latín arcaico *deivos*): la primera es un nominativo que surge por analogía con el genitivo de *deus*, es decir, *dīvī*, cfr. sánscrito (nom.) *dyāus* : (gen.) *dīvas*, griego Ζεύς : Διός, indoeuropeo \*/d̥iēus/ : \*/diues/, donde griego Z- es la evolución fonética de \*/d̥iV-/ vs. \*/diC-/ como resultado de una oposición morfológica entre grado pleno : grado cero (vid. i.a. Meier-Brügger 2003: 89, 211 para una presentación elemental de los hechos). La diferencia entre casos como éste y el yeniseiano es que hay una explicación factible para explicarlos. A nivel descriptivo puede decirse que en el caso de latín *dīvus et deus* la resilabificación entre las vocales y las semivocales (observables sobre todo en indoeuropeo) provocó que los hablantes generasen dos formas diferentes con motivación morfológica. Entre las diversas explicaciones disponibles, una dice que la frecuencia de uso dio origen a la variante *deus*. Puesto que una consecuencia del uso frecuente es la reducción formal, *deus* podría explicarse fácilmente a partir de *dīvus* (esta es la postura adoptada por algunos autores, vid. i.a. Mańczak [2005-] 2009). En el caso yeniseiano habrá que investigar mucho más para saber si realmente dichos resultados dobles tienen una explicación razonable o sencillamente son el fruto de un error metodológico.

En lo que respecta al análisis morfológico, debe señalarse que las estructuras verbales yeniseiana y atapascana se encuentran entre las más complejas del mundo (de nuevo me remito al trabajo de Rice 2011, en concreto a las pp. 261-264, para un acercamiento sumárisimo a la estructura verbal de ambas). Ambas comparten un sistema bipartito según el cual el verbo se divide en dos partes: una a la que se añade un tipo especial de prefijos, y otra que recibe morfemas propios de la conjugación así como otros afijos derivativos. Vajda subraya que la posición que todos estos morfemas adoptan en yeniseiano y atapascano es casi idéntica. Esto es sorprendente y sospechoso al mismo tiempo: las coordenadas espaciotemporales que separan a ambas familias lingüísticas son enormes (de hecho, algunos de los autores señalan que sólo a partir de eso la relación en teoría es imposible, p.ej. Nichols en p. 299 o Kari en p. 194). Desde un punto de visto lingüístico, cuesta creer que ambas estructuras morfológicas se hayan mantenido sin modificación alguna durante tanto tiempo, cuando lo normal es que cambien, tal y como demuestra la experiencia en otros ámbitos. No

hay más que observar las diferencias internas que existen entre los sistemas verbales de las lenguas indoeuropeas: a primera vista, sería imposible decir que las morfologías verbales del español, persa, griego y armenio están relacionados. Y sin embargo, es indudable que lo están (véase una presentación elemental, pero puesta al día y práctica, en Jackson 2007: 114-156). El marco cronológico deneyeniseiano seguramente sea más amplio que el indoeuropeo, de ahí las dudas que pueda despertar la naturaleza «arcaizante» del verbo. Añádase a esto el hecho de que entre las lenguas yeniseianas el tipo especial de prefijos mencionados arriba suele ser el fruto de gramaticalizaciones, i.e. su forma actual no debería compararse directamente porque en el pasado pudo ser otra bien distinta. Esto en parte confirma la sospecha anterior de que dichas estructuras sí han cambiado con el paso del tiempo. El artículo de Andrej Kibrik, aun siendo el más breve de todo el libro (pp. 316-319), es el más claro a este respecto.

En la sección (3) varios autores señalan cuestiones adicionales no menos llamativas. Destacan especialmente las «no similitudes» que existen entre unas lenguas y otras, p.ej. los pronombres personales son muy diferentes y casi no hay términos de parentesco en común. Resulta irónico que precisamente los pronombres personales y los términos de parentesco, cuya presencia positiva es muy apreciada para validar una vinculación genealógica, en el caso deneyeniseiano cuenten como evidencia negativa.

Un análisis, incluso siquiera superficial, de la hipótesis presentada por Vajda exigiría mucho más espacio del que se espera de una reseña. Por lo tanto, diré a modo de conclusión que esta monografía contiene los materiales necesarios para que puedan formarse opiniones bien argumentadas al respecto. Es decir, aquí está todo lo necesario para comenzar una evaluación seria de la hipótesis de Vajda, una hipótesis que constituye por derecho propio uno de los acontecimientos más interesantes acaecidos en la etnolingüística euroasiática y americana de las últimas décadas. La sección (3) es perfecta en tanto en cuanto permite comprobar cuáles son los caminos críticos a seguir. Igualmente, la variedad de disciplinas tratadas en las contribuciones de la sección (2) sin duda atraerá a aquellos que ven con buenos ojos la incorporación de disciplinas auxiliares en labores que en principio antes sólo incumbían a las lingüísticas. Insisto, no obstante, que la lingüística tendrá la última palabra en cuanto a su validez sobre la hipótesis de Vajda.

### Referencias bibliográficas

CAMPBELL, Lyle

1997 *American Indian Languages. The Historical Linguistics of Native American*. Oxford: Oxford University Press.

1999 *Historical Linguistics. An Introduction*. Cambridge: MIT.

2003 «How to Show that Languages Are Related: Methods for Distant Genetic Relationship», en *Handbook of Historical Linguistics*, Brian D. Joseph y Richard D. Janda, eds., pp. 262-282. Oxford: Blackwell.

HEGGARTY, Paul

2006 «Interdisciplinary Indiscipline? Can Phylogenetic Methods Meaningfully Be Applied to Language Data –and to Dating Language?», en *Phylogenetic Methods*

*and the Prehistory of Languages*, Colin Renfrew y Peter Foster, eds., pp. 183-94. Cambridge: McDonald Institute of Archaeological Research.

JACKSON, James

2007 *Indo-European Linguistics. An Introduction*. Cambridge: Cambridge University Press.

KULEMZIN, Vladislav, Nadezhda LUKINA, Timofei MOLDANOV y Tat'yana MOLDANOVA

2006 *Khanty Mythology*. Budapest - Helsinki: Akadémiai Kiadó - Finnish Literature Society.

LOPATIN, Ivan

1960 *The Cult of the Dead among the Natives of the Amur Basin*. La Haya: Mouton.

MAŃCZAK, Witold

2009 «Lat. DEUS et DIVUS». *Studia Indogermanica Lodziensia* 6: 187-192.

MEIER-BRÜGGER, Michael

2003 *Indo-European Linguistics*. Berlín: Walter de Gruyter.

RICE, Keren

2011 «Dene-Yeniseian». *Diachronica* 28 (2): 255-271.

VAJDA, Edward

2001 *Yeniseian Peoples and Languages. A History of Yeniseian Studies with an Annotated Bibliography and a Source Guide*. Surrey: Curzon.

WERNER, Heinrich

2004 *Zur jenseits-indianischen Urverwandtschaft*. Wiesbaden: Harrassowitz.

José Andrés ALONSO DE LA FUENTE

Universidad Complutense de Madrid / Euskal Herriko Unibertsitatea (España)  
ocitartson@hotmail.com

Christophe GIUDICELLI (editor), *Fronteras movedizas. Clasificaciones coloniales y dinámicas socioculturales en las fronteras americanas*. El Colegio de Michoacán – Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos (CEMCA) – Embajada de Francia en México. México, 2010. 290 páginas, con ilustraciones en b/n, notas, bibliografías e índice de figuras. Edición rústica. 23 x 16 cm. ISBN: 968-6029-88-5.

Las fronteras de la América colonial han sido desde siempre objeto de un estudio centro/periferias que tendió a fundirlas en una absoluta indiferenciación. Todos los habitantes de las distintas fronteras resultaban así bárbaros –cuando no directamente salvajes– dispuestos a acabar con el orden colonial establecido y a los que, por consiguiente, había que mantener a raya (y en la raya, al otro lado del límite). Pueblos que el discurso colonial clasificaba a la vez desde su homogeneización como la antítesis de la civilización y desde su atomización en «naciones»; un orden clasificatorio este último que a la larga derivó en procesos de etnogénesis, cuando estas «naciones» acabaron adquiriendo (por cuenta propia o por imposición ajena) estatuto de «etnias».